

## **Conversaciones en aislamiento**

**“El COVID-19 representa una doble amenaza para la supervivencia de la comunidad transgénero”**

**Conversación con Ludwika Ruby Vega**

**Miguel A. López (MAL): ¿Cómo estás personalmente, y cómo la situación del COVID-19 ha afectado tu vida diaria y trabajo?**

**Ludwika Ruby Vega (LRV):** Quisiera presentarme para quienes no me conocen. Soy Ludwika Vega, mujer transgénero, nicaragüense, y sobreviviente: en primer lugar, porque tengo 36 años, y en segundo, porque intentaron asesinarme y ahora me encuentro mejor luego de múltiples cirugías de reconstrucción de varias partes de mi cuerpo. Tengo también 7 años de haber sido diagnosticada con diabetes. La situación que vivimos me ha afectado mucho. El martes 28 de abril estuve en el hospital con 437 de azúcar alta, me pusieron insulina, pero desde entonces el nivel de azúcar sigue alto (entre 200 y 275) y no me baja. Esto me hace más vulnerable y propensa a contraer COVID-19. Esta condición crónica afecta mi vida personal y profesional: hace que no pueda salir mucho a la calle sin protección, pero mi trabajo es de campo, mi activismo es de andar de un lugar a otro acompañando a las compañeras (ya sea acompañamiento médico, psicosocial o jurídico). Me ha afectado también ya que estoy acostumbrada a realizar encuentros, talleres con mujeres trans, y las nuevas medidas de seguridad nos obliga a estar aisladas por la aceleración del contagio.

**MAL: ¿Cómo se está viviendo el avance de la pandemia en Nicaragua?**

**LRV:** Nos está afectando mucho. Hemos tenido que detener las labores de lucha por los derechos humanos LGBTIQ+ para defendernos ante la pandemia. Las organizaciones han virado sus prioridades para poder brindar apoyos sanitarios ya que los pocos paquetes higiénicos que existen no están llegando a toda la población, son materiales escasos y ha habido también un aprovechamiento del comercio a través del alza de los precios. Nicaragua, un país con 6.5 millones de habitantes, ha informado oficialmente que entre el 18 de marzo y el 22 de abril ha diagnosticado 10 casos de COVID-19, de los cuales han fallecido 3 personas que tenían varias enfermedades crónicas, entre ellas el VIH. Sin embargo, la información que brinda el gobierno a través del Ministerio de Salud (MINSAL) es ambigua, generando mucha desconfianza en la población.

Además de ello, las acciones gubernamentales no han promovido el distanciamiento social. Aun cuando la OPS/OMS (Organización Panamericana de la Salud / Organización Mundial de la Salud) ha solicitado tomar medidas higiénicas y de aislamiento, el gobierno ha convocado a actividades masivas, exponiendo a la sociedad civil y especialmente a los allegados a su partido. Las autoridades han dicho que Nicaragua no puede darse el lujo de cerrar su economía ya que el país depende del comercio exterior y de los ingresos del trabajo diario, señalando que el país no tiene grandes fuentes de dinero y que el cierre no se justificaba en una situación en la que supuestamente no habían muchos casos de COVID-19.

Sin embargo, a pesar que el MINSA insiste en que no hay transmisión comunitaria, muchas voces desde sectores de la oposición alegan que las cifras oficiales son inexactas y que en realidad el gobierno no está haciendo nada para combatir la pandemia. Al parecer el número bajo de casos confirmados se debe a que no han aplicado pruebas masivas en la población. Recientemente, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) expresó su preocupación sobre la situación en Nicaragua. En opinión de ellos, “la falta de transparencia e información confiable y pormenorizada sobre las medidas de prevención de contagios y contención de la pandemia... contribuyen a incrementar la desconfianza pública ya existente en el país y a reducir la capacidad de las autoridades de tomar medidas y políticas adecuadas para proteger y garantizar la salud de la población”. Hay que añadir que en el país la mayoría de personas viven del trabajo independiente e informal, y sus ingresos y sustento familiar dependen de poder trabajar día tras día.

**MAL: La comunidad transgénero ha sido siempre la más amenazada y violentada. Muchas de ustedes son agredidas en las calles y numerosas activistas trans han sido brutalmente golpeadas o asesinadas. Hace pocos meses, tú sobreviviste a un salvaje ataque por desconocidos en la sede de la Asociación Nicaragüense de Transgénero (ANIT), de la cual eres presidenta. ¿Cuál es el efecto de la pandemia en la comunidad transgénero?**

**LRV:** Para los grupos históricamente discriminados, como la población LGBTIQ+, la emergencia de salud pública producida por el COVID-19 aumenta significativamente los riesgos a los que están expuestos cotidianamente. Esto es así en todos lados y especialmente en Nicaragua. Dentro de la comunidad LGBTIQ hay personas con un mayor nivel de vulnerabilidad, como aquellos que viven con la enfermedad crónica de VIH, los hombres gays, las mujeres transgéneros, las y los trabajadoras sexuales. A ello se suma que el alto consumo de tabaco, alcohol y drogas los hace más propensos a enfermarse, lo cual incrementa las experiencias de discriminación y agresión durante la atención médica. Antes del COVID-19, la atención en el sistema público de salud para la población LGBTIQ+ estaba solo vinculada a tratar el VIH/SIDA, aún cuando es evidente y necesario que se implemente una atención integral que responda a las necesidades específicas de la identidad de género y sexual.

Por otro lado, como lo han demostrado varios estudios, la salud mental de personas LGBTIQ+ se ve afectada desde edades muy tempranas, debido al rechazo familiar y el acoso escolar, y más tarde, por la discriminación en ambientes sociales y laborales. Dichas situaciones se traducen en un aumento de episodios depresivos y de ideas suicidas. El aislamiento social, medida preventiva para evitar la propagación del virus, es un factor de riesgo para su bienestar psíquico y emocional ya que muchas veces las personas no cuentan con redes de apoyo —en especial familiares— para sobrellevar el confinamiento. Otro aspecto que vulnera a la comunidad LGBTIQ+ es la ausencia de espacios laborales que les permita tener un ingreso mensual para sobrevivir. En el estudio “Una mirada hacia la diversidad sexual”, realizado en el año 2010 por el Grupo Estratégico por la Diversidad Sexual en Nicaragua (GEDS), se afirma que “las transgéneros femeninas tenemos una situación laboral y económica más precaria, tanto en relación con la población en general como con el resto de las identidades sexuales”.

**MAL: Esa situación de precariedad laboral está asociada a que muchas autoridades aún les niegan el derecho a la autodeterminación de su nombre y género. Estos discursos transfóbicos se enmascaran en ideas religiosas conservadoras que obstruyen las condiciones de una vida digna y orillan a las personas a la muerte temprana.**

**LRV:** Efectivamente. La negación de la identidad es otro gran problema. No ser reconocidas como personas transgéneros, no sentir que se acepta nuestra propia identidad y expresión de género, constituye un acto de discriminación institucional que nos expone a situaciones de riesgo y nos obliga a buscar alternativas de supervivencia económica, entre ellas, el trabajo sexual. Estas acciones negativas se siguen acumulando y forman imaginarios o patrones de estigmatización, invisibilización y violencia hacia las personas transgénero. Estas acciones nos afectan profundamente en lo individual, ya que por lo general en estos ambiente hostiles nos sentimos expropiadas del poder para reclamar nuestro espacio, ya sea en el seno familiar o en nuestra sociedad. Si tuviéramos que resumir estas causas y consecuencias podríamos decir que en Nicaragua las personas LGTBIQ+, y en especial la comunidad transgénero, somos altamente vulnerables y estamos siempre expuestas a morir, por lo cual el COVID-19 se convierte en un obstáculo adicional que fragiliza nuestra calidad de vida, y en una doble amenaza a nuestra supervivencia.

Y sobre las muertes, en estas últimas semanas de pandemia en Nicaragua, en la Asociación Nicaragüense de Transgéneros (ANIT) hemos acogido seis casos de agresiones hacia mujeres trans que han estado ejerciendo el trabajo en la calle. Claramente la violencia ha aumentado y los robos están a la orden del día.

**MAL: En diversos lugares de América Latina, colectivas de trabajadoras sexuales han colocado demandas públicas sobre la desprotección en que viven, pero en gran medida son ignoradas por las autoridades ¿Cómo ves esta situación en Nicaragua y el efecto del COVID-19 en el trabajo sexual?**

**LRV:** En Nicaragua no se ha decretado ningún tipo de aislamiento, cuarentena, y hasta hace poco eran mínimas las medidas de seguridad implementadas por el gobierno. Hace tan solo tres días [28 de abril] la señora Rosario Murillo [vicepresidenta de Nicaragua] pidió públicamente, con poco interés, que las personas se aislen y usen mascarillas. Así, durante todo este tiempo las trabajadoras sexuales trans y cisgénero han seguido ejerciendo en las calles, en *night clubs*, y en otros lugares como bares o puntos de encuentro sexual. Es muy grande el riesgo que corren. No tienen medidas de protección ante la avance de la pandemia. Nosotros desde ANIT hemos entregado alcohol, mascarillas y guantes, pero la falta de oportunidades laborales las obliga a seguir exponiéndose diariamente, ya que es el único ingreso económico que muchas de tienen. Tristemente, Nicaragua es el único país de la región que tiene tan poco interés en proteger a los ciudadanos.

**San José / Managua, 1 de mayo de 2020**

\*\*\*\*

**“Mi investigación no solo es culinaria, es una revolución antineoliberal a través de la resignificación de lo doméstico”**

**Conversación con María Jacinta Xón Riquiac**

**Miguel A. López (MAL):** ¿Cómo estás personalmente, y cómo ha afectado el COVID-19 tu vida cotidiana y tu trabajo?

**María Jacinta Xón Riquiac (MJXR):** Me siento como mucha gente en el mundo: tengo incertidumbre por mi futuro existencial, físico y económico, por el de la gente a la quiero, por la gente a la que conozco y por los que no conozco. Me siento impotente porque si la extrema pobreza era un día a día en Guatemala desde hace siglos, esta situación lo evidencia crudamente. También experimento aversión por el destino de los préstamos multimillonarios que el gobierno hizo, los cuales son el festín de la corrupción y la historia política de este país.

**MAL:** Tu trabajo intelectual analiza y desmantela la forma en que los conocimientos que las ciencias occidentales establecen una subordinación frente a los conocimientos indígenas. ¿Cómo opera esta relación de poder en la gestión de la pandemia en Guatemala? ¿Hay allí una nueva imposición occidental y una desvalorización de sistemas de conocimiento indígena?

**MJXR:** Para responderte, creo que debemos aclarar que las ciencias occidentales “modernas” son mecanismos sociales, políticos, económicos y culturales especializadas en sus áreas disciplinarias, para el funcionamiento, gestión y control de los grupos sociales. Este principio no funciona en sociedades como la guatemalteca, desde que se dice “moderna”. Pues, por siglos, el Estado ha sido una maquinaria de explotación y subordinación al estilo colonial. La modernidad como imposición occidental la vivimos como una aspiración civilizatoria impuesta como política de Estado dado que el capitalismo, al igual que Europa en la colonia, considera que los recursos naturales y la mano de obra no remunerada –o muy mal remunerada– son un botín. Claro, la diferencia es que en la contemporaneidad ya no es solo Europa, sino que también Estados Unidos y China están en la competencia por la expropiación, quienes además nos consideran potenciales consumidores. De esta forma, la extrema pobreza que evidencia crudamente la pandemia, así como el aparato estatal que permite legal y descaradamente la corrupción a niveles absurdos, nos recuerda que nunca dejamos de funcionar como territorio colonial de explotación y exterminio. Entonces, no hay nueva imposición occidental, solo seguimos en la explotación histórica que cambia de nombre. A mi parecer –disculpas por la ironía–, el virus no tiene una intención específica de desvalorización de los sistemas de conocimiento indígenas. Esta pandemia, sus efectos y víctimas, cuestiona las formas de vida humanas, evidencia las desigualdades sociales, las violencias, el impacto del hacer humano al planeta, eso sí, entre tantísimas otras cosas.

¿Cómo se viene gestionando la pandemia en Guatemala? ¡Terrible! Solo ver la cantidad de denuncias por falta de insumos médicos en todo el sistema de salud, las condiciones en los que los hospitales temporales operan, las banderas blancas en cada rincón del país, etc., y las millonadas de quetzales en préstamos que jamás aliviarán las necesidades inmediatas, ni de mediano plazo de la

población indígena y mestiza extremadamente pobre, y la que se creía clase media por profesionalizada, te imaginarás... Es un panorama nada alentador.

**MAL:** Además de antropóloga, eres directora del proyecto culinario [Tux](#) –“resugir” en Maya K’iche’–, ubicado en Chichicastenango. Desde allí propones un reencuentro con la ciencia y los saberes alimentarios de los pueblos indígenas, históricamente interrumpidos por la violencia colonial. Quería preguntarte por la dimensión ritual y colectiva en el acto de comer: no solo qué comemos, sino con quiénes comemos. ¿Cómo la pandemia ha afectado Tux? ¿Y qué efectos tiene en las formas de socialización a través del comer, en particular visto desde una perspectiva indígena?

**MJXR:** “El Proyecto Tux. Culinaria, arte y textil” es un centro de investigación de economía autosostenible que es posible gracias a su restaurante, que se llama “[Proyecto Tux. Cocina Gourmet de Origen](#)”. En sus inicios nos enfocamos en el estudio de la comida indígena prehispánica y preindustrial, y a partir de esta investigación entendimos que la comida, el comer, cómo comer, qué comer, dónde comer, etc., son un acto social, histórico, cultural y principalmente político. Nuestro fin es el fortalecimiento de la epistemología indígena desde la ciencia de las mujeres indígenas y sus opresiones/resistencias en el espacio doméstico. Por la pandemia y las restricciones de movilidad en el turismo internacional y nacional, el restaurante se ha visto seriamente afectado ante la incertidumbre de las personas de contagiarse con el virus.

La investigación de la ciencia de las mujeres indígenas nos hace tomar conciencia en la contemporaneidad de algo que ha sido obvio en la historia de la humanidad sobre el comer y la comida disponible para sobrevivir. La escasez de alimentos, la escasez de dinero para comprarla y transformar en digerible y rico los pocos recursos disponibles, nos recuerdan los niveles de dependencia contemporánea a la industrialización alimentaria. No sé si a eso te refieres como socialización del comer. Más que una noción determinista –de que solo las comunidades indígenas o todas las comunidades indígenas tenemos una socialización del comer y del qué comer–, la situación a la que nos enfrenta la pandemia nos hace tomar conciencia de la relación tierra-trabajo-sustentabilidad de la producción-libre derecho al resguardo, producción, intercambio y consumo de las semillas nativas y criollas, así como intercambios de valor equitativos = soberanía alimentaria. Una especie de código abierto respecto a la producción de semillas, que implica algo político a nivel global en la contemporaneidad. Por ahora, lamentablemente, es un ideal. En mi pueblo, los que tienen un poco de tierra y cosecharon suficiente el año pasado dicen: “tenemos maíz y frijol, no moriremos de hambre, las lluvias llegaron, ya toca sembrar maíz y frijol otra vez”, hay indígenas y ladino/mestizos. No obstante, entre los que no tienen tierra para cultivar y ya se están muriendo de hambre, hay indígenas y también ladino/mestizos. Con esto lo que quiero decir es que no se trata de si el indígena tiene más o menos ventaja, se trata de que la humanidad que sufre la pandemia es producto de una historia de explotación y explotadores, de desigualdades, de corrupción, de la violencia generada por el patriarcado, del racismo y del racialismo.

Cuando hablo de lo doméstico como espacio de opresión/resistencia y lo valoro como un espacio histórico en donde las mujeres han hecho ciencia, no procuro que sea únicamente el lugar de desenvolvimiento de las mujeres, pues la participación pública de las mujeres también es importante. Mis reflexiones giran principalmente en torno a que el neoliberalismo como sistema aspiracional –es decir, como el deseo de tener un ‘nombre’ en lo público y poseer siempre ‘cuánto más’– expropia

aquello que debería ser lo más importante para la humanidad: la continuidad de la vida. La continuidad de la vida entonces, nos debería hacer pensar en la sostenibilidad de la vida y lo que implica el impacto de la humanidad en su casa, la Tierra.

**MAL: ¿Qué crees que puede ofrecer social y políticamente la investigación culinaria en este momento de crisis sistémica global para repensar la organización del mundo? ¿En qué medida permite replantear el significado social de conceptos como dieta, sostenibilidad o soberanía?**

**MJXR:** El hecho de quedarse en casa implica muchas cosas en la contemporaneidad, no solo el aspecto culinario, sino la socialización de la vida humana, como decías en tu pregunta anterior. Por eso, mi investigación no solo es culinaria, es sobre la reproducción de la vida, sobre la soberanía alimentaria, una revolución antineoliberal a través de la resignificación de lo doméstico; entendiendo lo doméstico como un espacio en el que se ponen en marcha relaciones sociales y procesos de aprendizaje de los otros (plantas y animales) para el aprovechamiento sostenible y la reproducción de la vida.

Por una parte, las luchas feministas blancas y algunas vertientes poscoloniales y decoloniales intentan liberar a las mujeres de lo privado y lo doméstico, porque se considera un espacio solo de opresión. La profesionalización laboral se considera la estrategia de integración social pública para la autonomía económica de la mujer por excelencia. Por otra parte, el patriarcado determina a los hombres como entes de y en lo público. Lo doméstico es, para el patriarcado, un lugar de mujeres. Irónicamente, tanto el patriarcado y los feminismos subestiman el papel de experimentación, creatividad y resistencia que han tenido las mujeres en lo doméstico. Y esta pandemia lo recuerda. El llamado y la imposición del encierro en lo doméstico que está ocurriendo en algunos lugares, debería al menos ponernos a reflexionar sobre lo que éste espacio ha significado históricamente para las mujeres, ya que, desde mis investigaciones, es un espacio de opresión/resistencia. Y puede ser un espacio de resistencia y soberanía alimentaria para el futuro de la humanidad; claro que lo será solo si es resignificado más allá del patriarcado. También es importante que estemos conscientes de que lo doméstico es un espacio de contradicciones y lamentablemente peligroso, en algunos casos, para niños, mujeres y ancianos.

La reflexión debe ser fundamental en la contemporaneidad porque, en tiempos de explotación laboral –remunerada y mal remunerada– y de incentivo al consumismo voraz, el espacio de lo “agrícola” y de lo “doméstico” deben de ser reapropiados como lugares de independencia del mercado global. Cultivar alimentos para la reproducción de la vida colectiva, transformar los alimentos, recrear o crear recetas, por ejemplo, son actos rebeldes y revolucionarios frente a la mercantilización alimenticia. El espacio agrícola biodiverso y el espacio doméstico de resguardo personal o familiar, no son el patriarcado, sino un lugar que el patriarcado ha controlado por siglos. Mujeres y hombres deben resignificarlos. Al fin y al cabo, la reproducción de la biodiversidad y de la vida pasa ahí, en el campo, pasa ahí en la cocina, en el hogar. Por lo tanto, y a la par de la resignificación de lo doméstico, sueño con que la humanidad decida articular sus esfuerzos por proteger el agua, los ríos y los bosques.

**San José / Chichicastenango, 14 de mayo de 2020**

\*\*\*\*

## **“Al sobrevivir al virus también estamos cruzando especies: un devenir posthumano”**

### **Conversación con Beatriz Cortez**

**Miguel A. López (MAL):** ¿Cómo estás personalmente, y cómo ha afectado el COVID-19 tu vida cotidiana y tu trabajo?

**Beatriz Cortez (BC):** Estoy bien, pero en una situación complicada. Escribo esto el 11 de mayo. El último día que pude reunirme con el equipo de artistas que trabaja en mi estudio fue el 20 de marzo. Cuando empezó la cuarentena estaba trabajando con todas mis energías en una escultura a gran escala que estará en exhibición en el Rockefeller Center de Nueva York. Detener el proceso fue intelectual y emocionalmente difícil porque es una obra muy compleja que absorbía todas mis energías desde hacía semanas. Fue muy difícil para mí dismantlarla, dejarla para más tarde. Poco a poco hemos podido retomar este proyecto, vamos a paso lento pues tenemos que tomar turnos. También he estado trabajando en casa en una instalación futura en colaboración con Kang Seung Lee para el Museo de Arte Contemporáneo de Seúl, y en unas piezas de bordado sobre acero. Sobre todo me he dedicado a escribir. A pesar de la situación, me siento afortunada de tener todos estos proyectos que me permiten seguir creando y establecer conversaciones con muchas otras personas.

La pandemia ha afectado mi programa de exhibiciones y, por ende, mis contratos y pagos. Entre las exhibiciones pospuestas se encuentran Sculpture Frieze en Nueva York, mi exposición individual titulada “Otras frecuencias” programada originalmente para finales de marzo en el Commonwealth and Council en Los Ángeles, y varias otras exhibiciones en San Salvador, Wisconsin, Londres, Ciudad de Panamá, y en Boston. Otras exposiciones en las que iba a participar se cancelaron definitivamente. Tenía también programadas algunas charlas, algunas canceladas y otras que realizamos de forma virtual. Ha sido necesario ser paciente y flexible con todos los cambios.

**MAL:** Una parte importante de tu investigación y obra artística establece un diálogo con la ciencia ficción para especular posibilidades distintas del futuro, imaginando la regeneración del planeta a través de las semillas o de la sabiduría indígena largamente despreciada por la vida neoliberal contemporánea. ¿Cómo visualizar el futuro desde la pandemia que atravesamos? ¿Qué enseñanzas nos deja?

**BC:** Mientras escribo esto, los casos diagnosticados de COVID-19 en los Estados Unidos han sobrepasado los 1.3 millones y el número de muertos ya casi llega a 80,000. En el Estado de California hay 68,052 personas que se han enfermado con el virus y unas 2,769 personas han fallecido. En la ciudad de Los Ángeles, que es donde yo vivo, 31,677 personas se han contagiado y han muerto 1,530 personas. Es una situación muy dura y peligrosa, sobre todo considerando que la mayoría de los enfermos y muertos son personas latinas y afroamericanas, gente de clase trabajadora, personas de nuestras comunidades. Los inmigrantes indocumentados corren peligro, no tienen apoyo ni acceso a programas de salud ni a planes de apoyo económico. En este momento es muy importante no solo contar con los imaginarios de ciencia ficción que nos arrancan de nuestro contexto sino también imaginar posibles futuros. Incluso al estar rodeados de tanta muerte, pensar acaso, como escribe la filósofa Rosi Braidotti, en la muerte como una potencialidad, como un devenir cósmico.

De la pandemia trato de aprender que hay muchas cosas que todavía no sabemos y que no tenemos bajo control control lo que ocurre en el planeta. Esto es algo que la sabiduría indígena de las Américas también nos ha enseñado: que hay un componente espiritual más grande que el ser humano. Nuestra economía depende primero de la vida y la vida no siempre está en nuestras manos. Hay tanto sobre el virus que no comprendemos. A pesar de ello, es posible recibir algunas de las lecciones que el virus ofrece, sobre todo respecto a su forma de dismantelar el humanismo como la razón objetiva y como la única manera de comprender el mundo en el que estamos inmersos. Nuestro entendimiento del ser humano como una especie privilegiada en el planeta, como la especie que tiene derechos por sobre otras especies también queda en entredicho pues, al atravesarnos, el virus deja nuestros cuerpos transformados, con el código genético de un animal –tal vez de un murciélago– inscrito en nuestro sistema, transformado en anticuerpo. Como dijeron Deleuze y Guattari, “formamos un rizoma con nuestros virus, o más bien nuestros virus nos llevan a formar un rizoma con otros animales”. Es decir, que al sobrevivir al virus también estamos cruzando especies, estamos inmersos en un proceso de devenir animal, devenir otro, devenir post-humano.

Por otra parte, el virus nos demuestra que las ideas fundacionales del racismo o de la eugenesia son insostenibles. No hay cuerpos puros. Nuestros cuerpos son porosos: no solamente somos cruzadores de fronteras sino que, como dice el filósofo Emanuele Coccia, compartimos atmósferas, respiramos juntos, nos respiramos el uno al otro. Como quedó escrito en el Popol Vuh y en otros de los textos que guardan la espiritualidad indígena de Mesoamérica, somos vulnerables los unos a los otros, y somos responsables por los otros.

El virus también nos llama la atención sobre esta vulnerabilidad colectiva. Estamos en cuarentena no solamente para protegernos a nosotros mismos, sino para proteger a los demás. Pero más allá de esto, es claro que no estamos separados de los demás, no somos un ente individual. Como dice Karen Barad, somos materia enredada.

**MAL: No es lo mismo enfrentar la pandemia, y menos aún enfermarse, siendo un ciudadano que siendo un inmigrante indocumentado. La respuesta de muchos gobiernos a través de los estados de alarma han servido como formas de intensificación del control racista que se venía ejerciendo cotidianamente. ¿Cómo percibes la respuesta de las comunidades racializadas frente a ello?**

**BC:** Estando en cuarentena he escuchado a mis colegas y amigos discutir en nuestras reuniones virtuales sobre la situación de sus familiares en diferentes partes del mundo. Poco a poco me han inundado los recuerdos de mis días recién llegada a los Estados Unidos y me he dado cuenta de que desde entonces nuestras familias han estado separadas. En el caso de El Salvador, nuestras familias han estado fragmentadas desde hace 30 o 40 años, es decir, hemos vivido en una especie de cuarentena por décadas. Este pensamiento ha llenado de pesar mis días de cuarentena; aunque yo soy una optimista y cuando este pensamiento me sorprende, lo aparto, y trato de pensar en los poderes mágicos que he adquirido durante este largo tiempo con nuestras vidas desperdigadas: la posibilidad de estar en varios sitios a la vez, de estar donde estamos y también donde están nuestros seres queridos y nuestros espacios amados. Es un poder especulativo que completa lagunas, remienda lazos rotos, es lo que yo he llegado a llamar la simultaneidad.

Sin embargo, hay una dimensión más dura de estas separaciones, una más reciente pero que ya era puesta en práctica desde antes que la pandemia nos alcanzara. Miles de inmigrantes que en su

mayoría son centroamericanos y mexicanos, ya estaban sufriendo atropellos a sus derechos más básicos en los Estados Unidos. Las familias están siendo divididas intencionalmente como una forma de escarmiento y las niñas y niños de muy corta edad están enfrentándose solos a un sistema legal para adultos que los desprecia y los considera subhumanos. Aunque es contra la ley, hay niños que han estado detenidos por más de un año, muchos de ellos sin representación legal apropiada; hay niños indígenas sin acceso a traductores. Los centros de detención los tienen en jaulas de malla ciclón con temperaturas muy bajas y con cobijas de papel aluminio. Cuando la pandemia comenzó ya había varios niños que habían muerto de dengue y de otras enfermedades en estos centros de detención, muchos de ellos en centros privados que son un negocio redondo para sus inversionistas. Esta situación de los migrantes es una consecuencia más del racismo, de las inequidades de clase, y también una consecuencia más de las guerras que nos expulsaron a muchos de nosotros de nuestros hogares y que dispersaron a las personas centroamericanas por todo el mundo.

**MAL:** De El Salvador recientemente circular fotografías de cientos de jóvenes pandilleros pegados unos a otros, con pantalonetas y tapabocas, en una prisión local. La imagen parecía construida como una forma de escarmiento público y como una reafirmación prepotente de las lógicas penitenciarias como forma efectiva de control social. Ahora mismo, miles de personas encarceladas están amotinándose en toda América Latina por el aumento de los contagios, la insuficiencia de condiciones sanitarias y el hacinamiento en las prisiones. ¿Cómo interpretas estas recientes fotografías, y qué nos dicen sobre (la gestión de) la pandemia?

**BC:** El autoritarismo y el nacionalismo han sido algunos de los grandes beneficiados en esta pandemia. Lo que indican estas fotografías de El Salvador no es que el actual gobierno sufra de amnesia sino todo lo contrario: que el actual gobierno se aprovecha del trauma de la guerra que todavía persiste para edificar su poder. Durante las últimas semanas, en El Salvador hemos visto también al ejército patrullar las calles e ingresar a la Asamblea Legislativa, es decir el congreso. Hemos visto además imágenes terribles de fuera de las prisiones: la población empobrecida congregándose en las calles en busca de un pago de \$300 por familia para sobrevivir. Es difícil no preguntarse si el pago fue distribuido de esta manera precisamente para asegurarse de que los pobres se contagien y mueran. Todas estas imágenes han sido muy dolorosas.

Pero me parece importante pensar en las prácticas de encarcelamiento más allá de las fronteras, y en este caso, más allá de la frontera entre Latinoamérica y Estados Unidos. Una forma de guerra contra los pobres y contra los cuerpos de piel oscura es circular esas imágenes que mencionas, y otra forma de esta misma guerra es mantener a la población bajo detención invisibilizados y sin acceso a sus derechos básicos. En el caso de las cárceles de migrantes, se trata de poblaciones que sufren de gran invisibilidad. No se permite que nadie los visite. Y, con la excusa de que los niños son menores de edad, no se permite que la prensa los entreviste. Hay muy pocas personas que han tenido acceso a estos niños. Se sabe que están experimentando trauma, que no tienen acceso a comida saludable, que no están en condiciones dignas, que no tienen privacidad, que no tienen jabón, pasta de dientes o abrigo apropiado. Es necesario darnos cuenta de que la guerra contra los pobres y contra las poblaciones marginadas continúa desde diferentes espacios a través de fronteras. No se ha invertido lo suficiente en la juventud, en los parques, en los programas educativos, en los proyectos sociales, en los espacios de arte. Y ahora con el virus, menos aún se protege a esta población. Cuando la pandemia termine, no necesitamos regresar a nuestras vidas de antes: necesitamos invertir en la juventud y en la

niñez y cambiar los patrones racistas y clasistas que plagan los sistemas educativos, hacer el arte accesible, abrir el imaginario de los niños, para que ellos puedan construir un futuro diferente. Nosotros como humanos del presente no hemos hecho un buen trabajo.

Gracias a una ley que se estableció en 1985 cuando la Unión Americana de Libertades Civiles (ACLU) demandó al gobierno federal en nombre de Jeny Lisette Flores –una adolescente salvadoreña que cruzó la frontera y fue enviada a un centro de detención–, en tiempos recientes ha sido posible obtener algunos testimonios de los niños que se encuentran detenidos en una prisión migratoria en los Estados Unidos. Guardo conmigo algunas de esas declaraciones, sobre todo unas palabras que en estos días de cuarentena hemos ido bordando sobre una escultura de acero en mi estudio:

*Mi bebé está enfermo*

*I am always hungry here*

*Ya no he vuelto a ver a mi papá*

*I sleep on the floor*

*Tengo una cobija de metal.*

**San José / Los Ángeles, 11 de mayo de 2020**

\*\*\*\*

## **“Ya no estamos más en una película de ciencia ficción apocalíptica y futurista, somos ciencia ficción”**

### **Conversación con Holly Bynoe**

**Miguel A. López (MAL):** ¿Cómo estás personalmente, y cómo ha afectado el COVID-19 tu vida y trabajo?

**Holly Bynoe (HB):** En los inicios de la crisis y pandemia, como gran parte del mundo, estaba pegada a la pantalla y a los medios de comunicación. Eso se sintió como una asfixia, así que desde un inicio supe que tenía que implementar otras medidas de autocuidado y autoprotección. Sentí la misma urgencia luego de desastres naturales como los huracanes Sandy, Matthew y Dorian, en 2012, 2016 y 2019 respectivamente. Hay un punto álgido en mi interior en donde mis capacidades emocionales y racionales se encuentran, hasta que una de ambas toma el control. Esto lleva a mi cuerpo a hacer cosas extrañas como olvidar, imaginar horriblos apocalipsis, cenar a las 2 pm y, lo que es peor, tener parálisis emocionales. No saber cómo procesar el miedo, la ira, los privilegios y el mal funcionamiento del gobierno puede desequilibrar las capacidades de uno, y debido a lo que he vivido antes, mis mecanismos de supervivencia se volcaron hacia lo saludable y comenzar a funcionar bastante rápido.

Después de renunciar a mi trabajo institucional [en el National Gallery of the Bahamas en 2019] y mudarme a Barbados a principios de este año sin saber cómo podría afectarme, comprensiblemente la situación me dejó dando vueltas, intentando agarrarme, y preocupada y sin saber sobre este nuevo escenario que surgía delante de mí. Para hacerle frente, decidí observar la maquinaria neoliberal y capitalista y entendí que el camino que estábamos andando colectivamente era profundamente tóxico, hostil y fracturado. Fue allí cuando llegaron los confinamientos, primero parciales y luego totales. Hice mi mejor esfuerzo para ver esta pizarra en blanco y aceptarla, y así no poner más presión sobre mí para estar ocupada por gusto, o no preocuparme por el estado de la cultura en el Caribe –algo que era vulnerable desde antes y que continuará siendo afectado por la pandemia y sus efectos. Las ideologías de estos sistemas no fueron construidas con una visión de ecología regional saludable, por lo cual, como es habitual, aquellos que trabajan de manera independiente serán quienes trazarán y promoverán un cambio.

En términos profesionales, ha habido algunas interrupciones a mi calendario de trabajo, como el aplazamiento del International Curatorial Institute del MoMA y un proyecto de exposición en Europa. Ese retraso me está obligando a reevaluar mi mirada curatorial. Estoy usando el confinamiento para cuidar de mí y de mis familias mientras reviso mi uso del lenguaje –profundizando el acceso y la empatía– cuando se trata de vincular el trabajo que hago en las artes con un consciente movimiento de regreso hacia la acción de abrazar un conocimiento ancestral. Es allí donde siento que encuentro la mayor libertad, gracia y valor durante este momento.

**MAL:** Si bien no pusiste presión sobre ti para pensar sobre el estado de la cultura, en algún momento esa realidad te golpea. ¿Cuáles fueron tus primeros pensamientos sobre el impacto en el paisaje cultural?

**HB:** Una de las primeras cosas que empecé a temer con respecto al trabajo cultural fue el retiro hacia las inseguridades nacionales fundacionales, aquellas que no pudimos resolver durante la época de las

posindependencias y que son las realidades con las cuales aún lidiamos. Yo los llamo “nacionalismos regresivos” y es algo que podemos ver en la [ayuda financiera](#), [intervenciones e iniciativas](#) así como ‘becas’ emergiendo a nivel regional con una estructura inherentemente sesgada, discriminatoria o regresiva en su uso.

En el Caribe, muchos de nosotros hemos estado ya trabajando remotamente y virtualmente debido a las condiciones geográficas, por lo que algunas cosas nos resultan naturales. Según lo que veo en las redes sociales, existe el peligro de querer saber cuál será el efecto antes que la olas de crisis tengan lugar. Nos estamos moviendo hacia un cambio de paradigma que nos llevará a cuentas y estimaciones que no hemos visto en los tiempos contemporáneos. No sé cómo le afectará a las industrias creativas, pero dado que estas no eran saludables espero que la presión actual o la generada por el COVID-19 cree oportunidades para que agitadores y trabajadores culturales puedan crear nuevos sistemas. Construir una colectividad saludable va a requerir tomar distancia del nepotismo y clientelismo desenfrenado –una ética fundamentalmente plantocrática [gobierno de los dueños de plantaciones]– que aviva esa dimensión regresiva.

**MAL: Hace menos de ocho meses, el huracán Dorian afectó dramáticamente las islas del Caribe. En aquel entonces vivías en Nassau, trabajando como curadora jefe de la Galería Nacional de Arte de las Bahamas (NAGB), que luego del huracán se transformó rápidamente en un espacio para la sanación, ofreciendo refugio para los sobrevivientes. ¿Cómo fue ese proceso?**

**HB:** El proceso fue orgánico. Cuando Dorian tocó tierra, el 1 de septiembre de 2019, fue como si todo el archipiélago tomara aire y lo contuviera durante tres días hasta que pasó el monstruo. Durante ese tiempo, las redes sociales hicieron su trabajo y nos pusieron a todos en pánico. Lloré durante días y no podía funcionar, pero al lunes siguiente me desperté, limpié la casa y me dije que era hora de una nueva manera de pensar y existir.

El 3 de septiembre, cuando la isla de Gran Bahama estaba todavía bajo el efecto de la tormenta, el personal del museo se reunió en el campus para analizar nuestros objetivos y metas frente la tragedia. Tuvimos la suerte de no vernos demasiado afectados en New Providence y, como tal, la institución podía usar sus recursos y conexiones para poner en movimiento algo poderoso dirigido a lograr un cambio en nuestras comunidades locales. Ello, pensamos, contribuiría al cuidado y apoyo de los que se habían quedado desplazados y sin hogar.

[We Gatchu: Sanctuary after the Storm](#) [Te sostenemos: Refugio luego de la tormenta] fue una iniciativa que puse en marcha en un intento de que la institución mitigara el borramiento latente de los problemas de salud mental, lo cual es un patrón que se repite luego de traumas experimentados por desastres naturales. La institución estaba en una posición de promover este espacio y, luego de pocos días, reunimos a un grupo de ocho profesionales de la salud mental de diferentes especialidades. En colaboración con ellos, pudimos desarrollar un protocolo integral y de vínculo social comprometido durante los meses posteriores, en diálogo con los esfuerzos nacionales, regionales e internacionales que se estaban desarrollando en las tres islas principales.

Además de las sesiones centradas en la salud mental, incluimos también manejo de crisis, conversaciones en grupos pequeños, reuniones comunitarias, sesiones con personas que trabajan en primera línea, y conversaciones con expertos en terapia desde el arte. La educadora escocesa [Susan Moir McKay](#), quien residió en Gran Bahama durante más de veinte años, vino durante más de dos

semanas a liderar esta conversación, que fue gratificante y fundacional para el conocimiento del museo sobre lo que implica cuidar durante como un tiempo como este.

A lo largo de dos meses, la programación artística fue completamente cancelada, poniendo en evidencia cuán ágil y dinámica la institución era en relación a las necesidades contextuales del espacio social inmediato. Organizamos múltiples eventos privados y comunitarios con varias organizaciones, incluyendo la organizaciones artísticas de ayuda [The Goodness Tour](#), y la iniciativa de energía curativa de la costa oeste [Soul Healing Way](#), liderada por la educadora y chamana Helen Klonaris. Estos elementos de sanación esotéricos y alternativos se convirtieron en parte de un poderoso arsenal para reconectar a las personas consigo mismas. A lo largo de los refugios de New Providence, el reiki, el canto, el baile, el dibujo, los conciertos, la imposición de manos, el yoga y la meditación a través de los “Domingos de bienestar” se convirtieron en herramientas de transformación. El museo, que siempre se sintió rígido, estuvo bajo una cierta luz de energía durante este tiempo. Esta reforma fue íntima; no hubo agendas, todo fue a puras agallas e intuición, liderado por personas apasionadas y movilizadas por el trauma compartido a raíz de la tormenta.

### **MAL: ¿Cuál crees que es el rol de las instituciones de arte durante esta crisis de COVID-19?**

**HB:** Las instituciones culturales desempeñan un rol fundamental en ser generadoras de cambios y líderes en sus espacios sociales en tiempos como estos. Sin embargo, la del COVID-19 es una crisis diferente que demanda descubrir maneras de desplegar lenguaje, acción y empatía a través de su visión y misión. Para algunos en países poscoloniales, esto podría ser difícil en tanto están muchas veces atados a ideas fijas de integridad, estabilidad y construcción de un discurso nacional en lugar de equidad, compasión o transparencia. Pero hay también instituciones y líderes que responden al llamado y crean momentos de reflexión más profunda, lo cual agradezco.

Por ejemplo, la [National Gallery of the Cayman Island](#) desde muy temprano estuvo trabajando en su colección, asegurándose que sus exposiciones pudieran ser experimentados virtualmente, y el Bermuda National Gallery lanzó recientemente un tour por su [Bienal de Bermuda 2020](#). Si bien esto no suena novedoso en nuestro mundo, para instituciones jóvenes pensar de esta manera significa mucho para nuestra región, y dice bastante sobre el camino de investigación de su liderazgo. El [liderazgo de Thelma Golden](#) en el Studio Museum, en Harlem, Nueva York, ha sido íntimo y compasivo. En un momento en que la mayoría de instituciones han sacado enlaces para pedir donaciones, ella ha enviado un mensaje de esperanza y gratitud que me llena de un respeto renovado. También hay muchos que lo hacen de manera distinta, como el [Te Papa Museum](#) [en Nueva Zelanda] con su pequeña página de calma.

Por supuesto, todos estamos en una situación de espera, sin saber cómo nuestro trabajo va a cambiar y qué exhibiciones, programas e intercambios serán posibles en un mundo post-COVID-19... Lo que sí sabemos es que las instituciones serán guías y espacios distintivos para que el público encuentre un nuevo significado. Hoy más que nunca los artistas necesitan plataformas de apoyo para crear. Me preocupa también la contradicción de vivir en una comunidad global y lo que esta nueva situación significará para una economía del goteo en el mundo en desarrollo.

Tenemos que mirarnos desde parámetros distintos. No estoy segura si eso significa que seremos vistos como arquetipos de una segunda ola de agitación [luego de los procesos recientes de independencia], pero a partir de este momento está claro que debemos de revisar las reglas que han gobernado por mucho tiempo nuestra existencia.

**MAL:** Muchas islas del Caribe están aún en proceso de reconstrucción y recuperación del impacto devastador de los últimos huracanes, y ahora se enfrentan a una pandemia que amenaza desbordar las capacidades de atención médica y dificultar las economías locales que dependen del turismo. ¿Cómo evalúas las conexiones y la fuerza destructiva de estos dos eventos?

**HB:** Antes del COVID-19, el Caribe que veíamos estaba al límite de la supervivencia y al borde del colapso económico. El Caribe permanece en la primera línea de la injusticia climática y es un lugar que conducirá una nueva visión de los [refugiados climáticos](#). No estamos más en una película de ciencia ficción apocalíptica y futurista, *somos [ciencia ficción](#)*. El turismo nunca fue sostenible, y no hemos fortalecido o criticado de manera práctica o económica el modelo para que impulse otra cosa que no sea la trayectoria de la plantación al turismo.

Hemos tenido casi un siglo para diseccionar este modelo, pero hemos sido obstinados frente al cambio. El viejo modelo del turismo, uno de agotamiento, servidumbre y deterioro, siempre ha prestado atención la experiencia positiva del visitante y rara vez considera el efecto en los contextos locales, ya sean personas, territorios o recursos.

Con demasiada frecuencia, disculpamos los berrinches del turismo, desperdiciando dinero en proyectos fallidos e imperfectos porque nos aferramos a mantener el *status quo*. Este tipo de visión estrecha hacia la inversión puede ponernos en desventaja, lo que lleva a una erosión de las políticas, la acumulación de la deuda nacional, daños ambientales severos e inseguridades nacionales complejas. La insistente decisión de no diversificar la manera en que invertimos y nos valoramos a nosotros mismos conduce a una disminución para comprender nuestro verdadero potencial y conciencia, interrumpiendo la construcción de una identidad plena. Hemos desarrollado infraestructura para resistir al sol, la arena y el mar, y si bien se puede sentir como un nudo siendo apretado, el COVID-19 podría ser una nueva llamada de atención para ver las cosas de forma distinta en términos de política y agitación a favor de algo más reparador.

Si bien ciertos países han experimentado con formas de ecoturismo y agroturismo para tomar distancia de las prácticas de deterioro, en el Caribe hay pocos modelos donde esto se controle éticamente, y ciertamente los modelos económicos de estas empresas, en la mayoría de los casos, están respaldados por otras fuentes de ingresos. Pensar que alguna vez nos sentimos seguros con el actual modelo de turismo es una suerte de ingenuidad y miopía. Después de la depresión económica de 2008, la mayoría de países del Caribe no pudieron aún recuperarse y siguen arrastrando los pies. Algunos están innovando sus ministerios de agricultura, medio ambiente, cultura y patrimonio para avanzar hacia un futuro más equitativo; pero en los pequeños Estados insulares en desarrollo (Small Island Developing States, SIDS) como Barbados, la economía es simplemente demasiado frágil para esperar un repunte completo luego de la pandemia.

A pocos días de la temporada de huracanes del 2020 y de que las sensaciones se vuelvan más volátiles, no hay un área de la región que no esté afectada. El modelo económico del turismo está pendiendo de un hilo, y aun cuando países poderosos como las Bahamas, República Dominicana, Puerto Rico y Cuba podrían ser capaces de innovar, incentivar o rescatar la industria como programas de auxilio, [estos no son sostenibles](#); tan solo es una curita sobre una herida abierta.

¿Dónde están las conversaciones sobre estar al servicio de los otros durante 400 años? ¿Podemos esperar que la gente del Caribe siga desempeñándose y ofreciendo servicios de esta

manera? Bajo medidas de explotación donde los salarios mínimos no coinciden con los PIB o no ofrecen seguridad o calidad de vida, ¿las reformas considerarán aspectos sociales más amplios como la pobreza, el cansancio, la mala educación y los sistemas de salud deficientes? ¿Y qué con los sectores vulnerables de la industria del trabajo sexual y la falta de confianza en nuestras autonomías? La dependencia cuando es patológica se vuelve daño. La poeta y escritora [Olive Senior](#) lo dijo bien en su poema "[Meditations on Yellow](#)" [Meditaciones sobre el amarillo].

**MAL: Junto con Annalee Davis, usted es uno de los cofundadores de Tilting Axis, una plataforma móvil que fomenta el pensamiento crítico, los procesos de investigación y las alianzas en todo el Caribe. Hace tres semanas, el equipo central de Tilting Axis anunció un aplazamiento de un año de la convocatoria anual para 2020, originalmente planificada para Las Bahamas, después de una reunión en Barbados para pensar en su plan para el futuro. ¿Cuáles crees personalmente que son las posibilidades y los grandes desafíos para un proyecto como Tilting Axis en un mundo pospandémico?**

HB: Uno de los desafíos en los tiempos post-pandemia será la motivación de instituciones anfitrionas para asumir un proyecto como Tilting Axis, dado el prospecto actual de estados nacionales retirándose de apoyar proyectos internacionales o regionales sobre temas amplios como las ecologías del arte. Las instituciones anfitrionas pueden ver ahora a Tilting Axis como algo excesivo, dado que no está conectado con agendas nacionales ni vitales a la ecología de un espacio específico. Los museos de todo el mundo ya comenzaron a reducir sus presupuestos. Por ejemplo, hace pocas semanas, uno de nuestros socios principales, el [Pérez Art Museum de Miami](#) (PAMM), anunció el despido y suspensión de un 60% del personal de su institución. Esta situación ejemplifica las repercusiones de cierre que pueden tener instituciones culturales que han luchado por un lograr un modelo distinto de sostenibilidad.

Otro desafío será encontrar recursos para formalizar Tilting Axis. Después de cinco años de reuniones anuales en el Caribe anglófono, francófono e hispanohablante, organizar un programa de becas y, más recientemente, organizar una reunión estratégica con el equipo central, incluyendo [Annalee Davis](#), [Mario Caro](#), [Lise Ragbir](#), [Tobias Ostrander](#) y [Natalie Urquhart](#), tuvimos un momento para hacer una evaluación del trabajo realizado y construir una hoja de ruta para el futuro. Si bien la plataforma es poderosa, necesita su propia autonomía para lograr una visión clara de construcción de infraestructura para apoyar y sostener a los profesionales del arte contemporáneo en la región y servir como catalizador para proyectos creativos y colaboraciones. Hemos trabajado muy duro para definir la ética y los parámetros de esta iniciativa, pero tenemos un largo camino por recorrer para avanzar en la dirección que necesita a fin de convertirse en una plataforma más diversa y menos exclusiva.

Pero por supuesto, ¿cómo podemos reunirnos anualmente en medio de una depresión económica mundial? Si bien estos encuentros son fundamentales para dar forma a nuestro lugar y crear nuevos intercambios, esto sin duda reforzará la exclusividad y el privilegio que existe en nuestros espacios.

Entonces la pregunta ahora es: ¿qué es lo que mejor se puede hacer con los recursos que tenemos? Lo que pueden surgir de esta turbulencia pueden incluir oportunidades para descubrir nuevas intersecciones y se podría reconsiderar la pertinencia de una plataforma como Tilting Axis, así como nuevas maneras para innovar el modelo hacia un mundo más ecológico y consciente del medio ambiente. Como equipo central colectivo, estábamos ya teniendo conversaciones sobre la huella de carbono, valores institucionales y cómo el proyecto puede alinearse con el dimensión vulnerable de la

economía. Tenemos también en cuenta las tempestuosas historias coloniales en nuestros países y las disparidades que han creado dentro de las poblaciones en la región; debemos asegurarnos de que las cuestiones de privilegio y equidad permanecen en el frente mientras esbozamos la dirección renovada de Tilting Axis.

Finalmente, estas son algunas de las preguntas que se han estado gestando en las últimas semanas: ¿qué será Tilting Axis si las instituciones del Caribe se convierten en esqueletos? ¿Cuál será el nuevo papel de los espacios artísticos independientes si hay movimientos regresivos y retornos al nacionalismo y el populismo? Estas son incertidumbres importantes que ofrecen oportunidades para participar en una conversación más amplia sobre supervivencia, posibilidad, agencia y creatividad. Estoy emocionada de estar vinculada a algo tan mutable e inevitablemente receptivo a nuestro mundo vivo y en constante cambio.

**Traducido del inglés por Miguel A. López**

**San José / Bridgetown, 14 de mayo de 2020**

\*\*\*\*